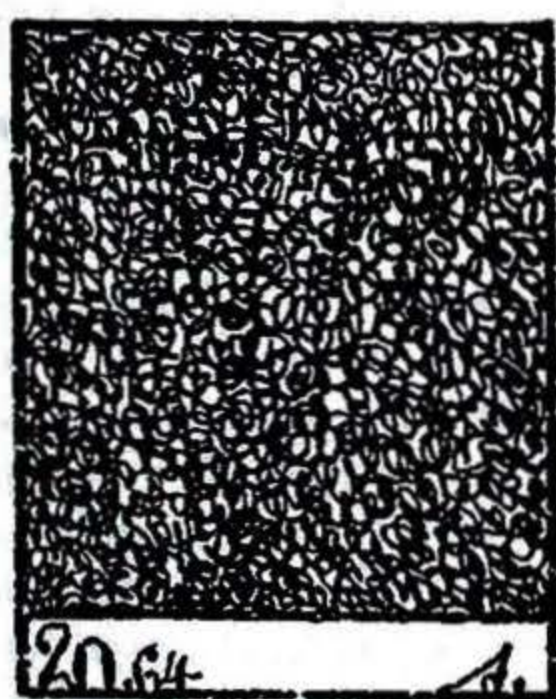


ese amor un ser, una idea, un deseo, o la simple noción de libertad.

Camus, en su *Hombre rebelde*, dice más: "Parece ser que a las grandes almas les espanta a veces menos el dolor que el hecho de que no dure. En defecto de una dicha incansable, un largo sufrimiento constituiría, por lo menos, un destino"; y en el mismo libro, unas páginas más adelante, continúa Camus: "El mundo novelesco no es sino la corrección de este mundo, de acuerdo con el deseo profundo del hombre. El sufrimiento, la mentira y el amor son los mismos, los protagonistas hablan nuestro idioma y poseen nuestras debilidades y nuestras fuerzas. Pero ellos, por lo menos, corren hasta el final de su destino, y nunca hay protagonistas tan trastornadores como los que van hasta el final de su pasión [...] Aquí es donde perdemos su medida, pues terminan entonces lo que nosotros no acabamos nunca".

Los protagonistas de Gómez Valderrama suelen "sufrir de esa bendición" que les permite ir hasta el final de su destino; ya sean los amantes atados más allá de la muerte de *La procesión de los ardientes* (pág. 149), el espanto eterno de *La habitante* (pág. 313), la pasión de Cristóforo por Mazzafira en *La mujer recobrada* (pág. 50), o la lujuria omnipotente de *La cabeza del papa* (pág. 280).



Quizá por este mismo deseo de totalidad encontramos una y otra vez en estas páginas la palabra *utopía*, sin importar que se refiera a la sádica ciudad del mal de *Los 120 días de Sodoma*, o a la mítica isla de los buenos ciudadanos de Moro, produciendo ambas el mismo rechazo y la misma tentación, el

mismo juego de emociones encontradas; de hecho, paradójicamente, sólo aquellos personajes que van más allá de ambas ciudades consiguen la libertad... y el autor, cómplice incondicional, utiliza con maestría las llaves del delirio y lo demoníaco para permitirles llegar al extremo de sus deseos.



Mas si se quiere resumir el porqué este es un libro que merece un lugar destacado en la literatura colombiana, no queda más que remitirnos al aire... al aire que sale de nuestra garganta sin tomar una forma precisa, cuando tras leer alguno de estos cuentos nos preguntamos la razón del gusto que nos han producido, no menos sensorial que una caricia o un golpe, y nos encontramos cara a cara con nuestra incapacidad para hallar otra medida del relato que el relato mismo, tal como a veces sucede con una melodía, tal como a veces sucede con un cuadro.

Y es que al final el asunto del arte consiste en plasmar esas "palabras superiores" no escritas en ningún lenguaje humano, y para lo cual, en el caso del escritor, no hay otro procedimiento que mezclar en el ataraxia del papel aquellas primitivas palabras de diccionario, esperando que de ellas nazca ese todo ante el cual expresiones como *libertad*, *lujuria*, *nostalgia*, *amor*, no son más que torpes intentos humanos de resumir lo irresumible.

Ése, al fin, es el gran logro de Gómez Valderrama: a veces, en sus relatos, consigue pintar más allá del horizonte.

En el prólogo que su hijo, Pedro Alejo Gómez Vila, hace al libro, dice: "La suya era una de esas raras vidas que, como los signos chinos, enteras son una palabra, que sólo puede traducirse con muchas otras".

Tal sentencia no tiene nada que envidiarle a ningún poema funerario oriental.

Un hombre así puede convertirse en Maestro.

ANDRÉS GARCÍA LONDOÑO

Desasnando maestros

El cuento del P.E.I. y otras historias pedagógicas

Nicolás Buenaventura

Cooperativa Editorial Magisterio, colección Mesa Redonda, Santafé de Bogotá, s. f., 142 págs.

El libro consta de 16 cuentos que se agrupan en cuatro series. En la totalidad de las narraciones hay un planteamiento o propuesta para que maestros, alumnos y padres de familia participen de forma amable y creativa en el proceso pedagógico y lo transformen en un acto divertido, que se afiance con solidez en la vida cotidiana de quienes toman parte en él. La obra está dedicada a los maestros, pues ellos, más que nadie, tienen que asumir el compromiso y ser conscientes de la necesidad de implantar en Colombia una educación más real y de mejor calidad y de su responsabilidad como generadores de este proceso que también debe vincularse al acontecer de la familia y de la comunidad. Sólo en esta forma el conocimiento puede trascender el contenido mismo del material didáctico.

En busca de tales objetivos, Buenaventura pretende que se reconozca, a través de sencillas narraciones, la estrecha relación que debe darse para que el texto y el trabajo escolar formen parte del mundo total del aprendizaje, y éste se convierta en un juego enriquecedor, cuyas enseñanzas partan de la vida misma y a ella retornen.

En el primer cuento se habla del *Plan Decenal de Educación en Colombia*, proyecto organizado por la Unesco para que en el año 2005 no haya un solo niño sin escuela en ningún país del mundo. Es éste el punto de partida que utiliza

Buenaventura para que, con base en la nueva Ley General de Educación y en diferentes propuestas hechas por maestros y personas vinculadas a la docencia, se lleve a cabo dicho objetivo, no sólo construyendo los espacios físicos, sino transformando totalmente los conceptos de 'educación' y de 'educador'. Para entonces, debe haber ciudadanos que lo sean "de su ciudad, de su patria y del mundo".

Esta narración es una especie de fábula en la que se combinan elementos propios de este género y situaciones de la realidad histórica del país, integrados por el búho, que es símbolo de la sabiduría, porque es el único animal que puede ver en la oscuridad, símil de la que vive nuestro país. Es él quien deberá organizar las ideas y darle coherencia al plan de educación. A partir de esa imagen se plantea aquello a lo cual se ha de llegar en el año 2005 y, una vez conocido, se debe volver hacia atrás para explorar los vacíos que existen, cubrir las carencias que tiene la educación en Colombia y lograr, con este conocimiento una formación sólida y plena de sentido para que no se vuelva a olvidar que "amar al prójimo es amar a Dios".



En varios de los cuentos del libro se pone énfasis en esta misma idea: saber a dónde se quiere llegar y tener fija esa meta sin temor a transformarla, con la certeza de que, al emprender el viaje, éste brinde las posibilidades de que, durante la travesía, maestro y alumno vayan haciendo la transformación del aprendizaje.

En el cuento *Viajar con mapa* se amplían y desarrollan estas ideas: "Hay que emprender el viaje con mapa". Sin embargo, y ahí está el hilo conductor

que guía y da unidad a los cuentos y que aparece a través de diversos símiles y metáforas, el aprendizaje no es una herencia estática que se deba asumir tal como se recibe; por el contrario, es algo vivo que se debe cambiar y modificar: "Hay que verificar, paso a paso, el mapa. Amar con pasión toda esa escuela de los reconocimientos [...] Lo importante es conocer. Conocer es descubrir, es cambiar el mapa". Y, por lo tanto, "tener la pasión de verificar o reconocer en pedagogía".

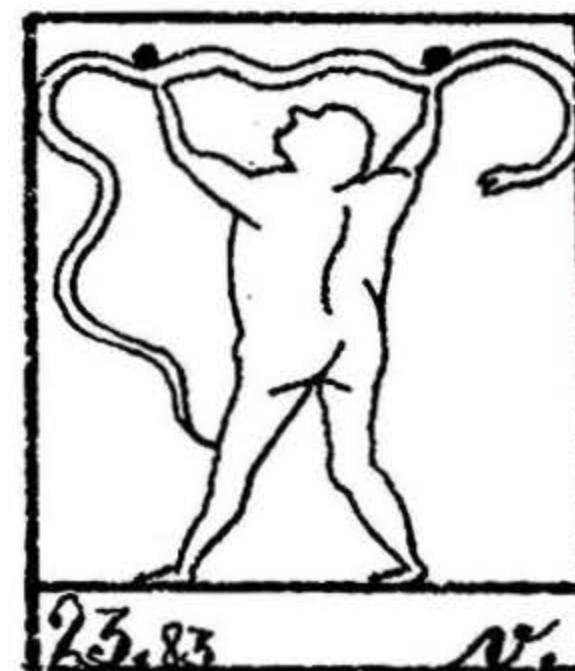
Es muy importante que las personas que de una u otra forma se dedican a la pedagogía logren comprometerse con el resto de la comunidad en este importante cambio de la educación en el país, y hacerlo no sólo basados en la experiencia propia y en el enseñar mismo, sino en la vida diaria y en lo que ocurre en el país. Los conocimientos no sólo se encuentran en los libros y en las fórmulas matemáticas; conocer es hacer que lo que se aprende trascienda de verdad más allá del plan de temas que se exige anualmente, que logre acompañar la vida propia y comunitaria del individuo, para que todos nos hagamos parte activa de la verdadera transformación.

Hay un relato que llama la atención de los padres para que también sean partícipes en los trabajos de los hijos, no haciendo sus tareas o resolviendo en cualquier forma sus dudas, sino, más bien, viviendo con ellos la experiencia de los trabajos en casa. El autor sugiere a los maestros, en forma jocosa, que piensen bien en las tareas que los muchachos deban realizar en su casa, porque, como la gran mayoría de las veces los padres ayudan a realizar estos trabajos, éstos deberían ser pensados como una experiencia pedagógica que permita la integración activa de los padres en el trabajo escolar de sus hijos.

El libro ofrece al lector, no sólo una serie de relatos amenos y divertidos, en los cuales se pasa de la experiencia diaria a lo imaginario y viceversa, sino una guía en este importante proceso de transformación que se está dando en la educación colombiana.

Cartelera libre es una reflexión sobre el riesgo que pueden correr maestros y alumnos si toman a la ligera los cambios en la educación e improvisan en forma irresponsable, pues no bastan

las intenciones, si no hay un fundamento que sea la base del cambio general. Hay que coordinar las nuevas ideas de transformación con las palabras y los actos cotidianos, pues sólo así se puede llevar a cabo el proceso de transformación y de crecimiento individual y colectivo; de lo contrario, éste se verá truncado por intereses particulares que impedirán su cumplimiento y el logro de las metas propuestas.



Como en otros libros publicados por la misma editorial, el de Nicolás Buenaventura ofrece, al educador y al alumno, armas y herramientas importantes para la reflexión y el cambio. Hacia el final del texto aparece una carta, en la que el autor responde a las inquietudes de un rector acerca de cómo aplicar el PEI en su comunidad; en ella le hace ver que los procesos que broten a partir de ahora, cuando se ha hecho inminente la necesidad de un cambio, son propios de cada institución y que todas las personas que actúan en una comunidad escolar son responsables del proceso.

El único consejo que da a los maestros es el siguiente: "...confíe en su proyecto, es único, es el reflejo de su comunidad educativa. Por lo tanto, hágalo viviéndolo con ella". Es necesario conocer las condiciones concretas de la institución, analizar su historia, sus orígenes y sus problemas, para crecer a partir de ella; además, recomienda, a maestros y alumnos, que cada uno se realice y viva con alegría el proceso mismo de la construcción de cada proyecto educativo para que se cumplan los objetivos del PEI y sea posible construir la comunidad educativa.

"[...] El PEI no es el texto escrito. No es el formulario que pueda comprarse para llenarlo. [...] es un proyec-

to comunitario que sólo se escribe viviéndolo”.

Una historia con culebras muestra de manera gráfica y jocosa lo que no deben ser las instituciones educativas. La educación es manipulada muchas veces y en diversas formas por personas u organismos que sólo pretenden hacer que las normas académicas fijas o de disciplina rígida de los planteles se cumplan y dejan de lado la vida y las situaciones que se puedan presentar a diario, impiden la humanización de la educación y causan rigidez y dureza entre maestros y alumnos, niegan la posibilidad de sembrar objetivos a largo plazo y no permiten que los integrantes de la comunidad se apropien de la experiencia de enseñar y de aprender.

Esta compilación de fábulas y reflexiones que evocan la infancia y la memoria de ella, muestran el aspecto lúdico y creativo del aprendizaje y motivan al lector para que, al interpretar y asimilar sus enseñanzas y sugerencias, pueda aplicarlas en la cotidianidad de las aulas escolares y lograr así el propósito final que tienen tanto el PEI como este libro: enseñar.

HELENA IRIARTE

Vislumbres y honduras sobre León de Greiff

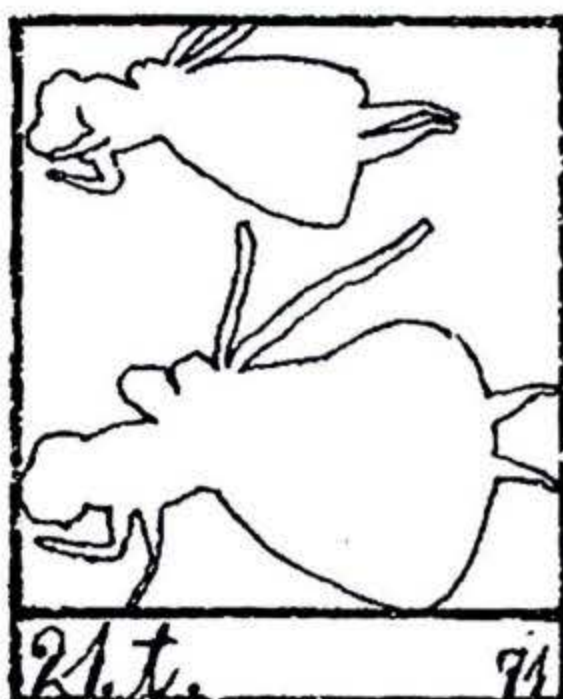
Valoración múltiple sobre León de Greiff

Arturo Alape (compilador)

Departamento de Publicaciones de la Fundación Universidad Central, Santafé de Bogotá, 1995, 537 págs.

Valoración múltiple sobre León de Greiff es un libro que le entrega al lector la opinión, el ensayo, el leve comentario, algunas cartas y en ocasiones el estudio de más de setenta autores sobre la obra de León de Greiff. Compilación hecha por el escritor Arturo Alape, auspiciada por Casa de las Américas de Cuba y publicada por la Universidad

Central de Bogotá. Amplio panorama sobre uno de los autores más comentados, ensalzados y controvertidos de la literatura colombiana.



Y es probable que nunca haya acuerdo, porque la suya es una obra que presenta no pocas dificultades, tanto en su composición experimental de grandes rupturas formales, como en el afán innovador que la condujo a un inevitable hermetismo, que algunos señalan de alta poesía y riqueza lingüística y cultural, y otros de simple alarde e insubstantialidad.

Germán Espinosa termina su exaltada valoración proponiendo a De Greiff para el premio Nobel de literatura en 1975. Darío Ruiz, en 1976, no da un pito por la obra del poeta, argumentando su gratuidad, cuando no un vano intelectualismo.

De entre los dos extremos es posible, en este amplio recorrido, subrayar la importancia y valía de miradas que observan con lente de justicia la obra de De Greiff. Eso tiene de bueno este libro: muestra con generosidad cómo se le ha visto al poeta, desde muy distintos tópicos de su obra y desde épocas muy disímiles.

Asombra el ensayo “Sobre unos versos de Leo Legrís”, escrito en 1920 por Luis Alzate Noreña para la revista *Voces*, de Barranquilla, por la percepción totalizadora del poeta, quien a la sazón contaba sólo 25 años, a partir del manuscrito de un libro de sus poemas. Asombra no sólo por la acertada crítica a la lírica del momento, sino también, y ante todo, por la certera valoración que hace de León de Greiff. A partir de un puñado de poemas, adivinó el futuro contradictorio y potente de su obra

total: “Falta en este conjunto homogeneidad, lo cual es un buen augurio para un poeta joven, porque esto demuestra que no se siente muy contento de sí y que no se eternizará en esas solas impresiones” (pág. 183).

En otro de los equilibrados y lúcidos ensayos de este volumen, Hernando Valencia Goelkel, con su acostumbrada sabiduría, decía en 1967, basándose en la obra completa de León de Greiff: “No voy a decir [...] que este volumen de sus obras es de una permanente calidad inalterable. No: en el libro sobran poemas —no pocos de ellos—, así como en los mejores poemas sobran versos, porque la poesía de De Greiff es acumulativa, aluvial, y resulta muy difícil decir donde debiera cesar la enumeración y empezar el silencio” (pág. 314). Fernando Charry Lara escribe, quizá, uno de los mejores ensayos sobre el poeta y su obra, publicado originalmente en la revista *Eco* en 1977. En efecto, el respeto y la admiración por la obra del autor no lo inhiben para ser crítico y elocuente ante las reservas que le suscita dicha obra. El afán desbocado por volverlo todo música es una de sus anotaciones desfavorables, intuyendo allí un experimentalismo que dañó sin duda esta poesía. En su ensayo de trece páginas, Charry Lara dice más cosas que muchísimos otros en supuestos, largos y tediosos estudios.

En “León de Greiff el lujurante, el musical, el satírico”, Germán Espinosa se compenetra con su acostumbrado tono altivo y erudito, con el poeta, cuya obra y personalidad admira con razón. Primero, porque no puede negarse una empatía lógica entre los dos escritores cuya soberbia y desdén son fama, y segundo, porque Espinosa tiene el don especial de estudioso y descifrador de claves de la historia y la literatura, como en efecto ocurre en torno a la obra de De Greiff.

Al final de este artículo, como ya señalé, el autor pide el premio Nobel de literatura para el poeta de Medellín, uniéndose en dicho clamor a Germán Arciniegas e instando al gobierno nacional a hacerlo oficialmente ante la Academia sueca. ¿Razón, emoción o desmesura del joven Espinosa?

En uno de esos temas que, al anunciarse, más parecen una amenaza que